



OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle 1.ª principal, Madrid. Se suscriben en todas las librerías y en la Administración, se insertan anuncios y comunicaciones.

NUESTROS GRABADOS.

CONDUCCION DE PRISIONEROS

INSURRECCION DE HERZEGOWINA POR TROPAS TURCAS.

A las dos notables correspondencias referentes á la conecion de la Herzegovina, que nos ha enviado nuestro colaborador D. Emilio Castelar, remitimos á nuestros lectores que deseen conocer las noticias de la insurreccion de aquella comarca.

Nuestro grabado de hoy representa uno de los episodios más frecuentes y tambien más conmovedores de la insurreccion. Un destacamento de tropas turcas camina como á un rebaño unos cuantos prisioneros sospechosos de simpatizar con la causa de los insurrectos. Hombres, mujeres, niños, ancianos, nadie se libra de las persecuciones en tiempos de guerra, en que el terror, que en todos los ámbitos domina, debilita las fuerzas de los moridos y aumenta la crueldad de los opresores.

LA POLÍTICA DE CAPA Y ESPADA. (2)

(Continuación.)

XII.

Si hasta ahora háse visto cómo los reyes ataban sus favoritos desde la infancia del lecho concubinario al rango de caballería de partidos y de gobiernos, vea de aquí adelante cómo las reinas hacen de sus favoritos grandes hombres de Estado.

El amor de Doña Juana de Portugal elevó á don Beltrán de la Cueva desde la pobre hidalguía de su solar de Ubeda á las más altas dignidades de Castilla.

En Doña Juana la flor más hermosa de la corte castellana; pero era flor que se secaba en los brazos fríos del impotente Enrique IV. La naturaleza, prodiga con ella de todos los primores del cuerpo y todas las gracias del espíritu, parecía haberla criado para el amor y los placeres, y no es dado á la frágula femineja resistir á los decretos del destino. Se bella atravesó sus deseos mal escondidos, estimulaban los agenos, y la desenvoltura de su trato convidaba á emprender lo que debiera estar fuera del respeto de su jerarquía. Airoso á caballo y gentil en los torneos, esforzado en la campaña y zalan en palacio, dentro en la muertería y cortés con las damas, cuidadoso de su persona y atrevido, andalúz en el decir, caballeresco en el proceder y magnífico en el gastar (2), bien pronto el afortunado paje de lanza apoderado de aquel corazón abandonado á la triste soledad de un bello mal empleada y de su juventud no satisfecha. D. Beltrán fué más amante de la reina que ministro del reino, bien que hubo de ser político precisamente por ser amante, que ambas cosas andaban juntas y confundidas en aquellos tiempos donde la casa del rey y el Estado eran una misma institución.

La afición que el monarca tomó al que era ya su maridomío, creció á compás de la afición de la reina, y al sacar el primer fruto de estos amores, vivió sin embargo como Don Enrique pagaba su afrenta y perpetuaba su deshonra con el conde de Ledesma, del cual hizo merced á D. Beltrán.

(1) Véase el núm. 161 de nuestro diario, correspondiente al jueves 9 del actual. (2) He aquí cómo retrata el cronista castellano D. Beltrán de la Cueva, á quien conocí personalmente en un momento de su vida, cuando yo me encontraba en el castillo de la plaza, que me sirvió de cuartel, cuando en la corte vivió de su patrimonio, franco y adalid.

De conde á gran maestro de Santiago, de marqués á señor de Cuellar, Roa, Alenza y Molina y duque de Albuquerque, llegó el padre de la Beltraneja á ser el gran privado del rey y su primer ministro, anulando la influencia del arzobispo Fonseca, y del antiguo valido y astuto político marqués de Villena.

A esta pasión desahogada y á esta reina licenciosa debió Castilla un reinado miserable y sangriento, y debió el cándido Enrique IV la pérdida de su corona; que la prosperidad de las naciones huye de la corrupción de sus cabezas y del estrago de las costumbres.

Paroxismo como inverosímil, á no ser verídico, que en la edad más contraria á todo sentimiento de ternura, la mujer dió elocente testimonio de su influencia en la política, y que el fuego de una pasión ardiera entre las sombras funebres de aquel reinado de piedra, cuya representación genuina ha pasado á la historia y al arte en una maravilla de arquitectura.

Y sin embargo, en aquel cuerpo rígido y enjuto de Felipe II; tras aquellos hábitos sutiles y plegados, donde nunca asomó una sonrisa; tras aquellos ojos azules y fríos por donde jamás se traslució un pensamiento; tras aquel rostro imposible y pálido que el pincel de Pantoja mostró á la posteridad, en aquel espíritu que nadie pudo penetrar, porque nadie pudo sondearle, albergóse una amorosa pasión (1) como para probar que nada hay bajo la luz del sol capaz de resistir á una fuerza abrasadora que la sabia mitología griega pintó vivificando la estatua de Pigmaleón.

Pero las pasiones de Felipe II eran, como suyas, negras y traidoras. No harían de frente, no se veían á la faz del pueblo como las pasiones arrebatadas de Alfonso XI y Pedro I; buscaban para matar las sombras de un proceso, el pretexto de un crimen, el brazo de la Inquisición; que por estos

(1) El hipócrita Felipe II no poseía ciertamente la conciencia propia de su austeridad y abstinencia, como las cosas directas. Después de haber estado con cuatro mujeres, tuvo varios hijos fuera de matrimonio. El amor de la de Eboli fué, sin embargo, la pasión constante de su vida, y aun después de haber sido infiel, ofreció á la princesa escucha de la prisión y su libertad á su gracia, si ella consentía en romper para siempre sus tratos con Pérez. Así lo dice éste en sus cartas.

La memoria de estas aventuras entorpeció á Felipe hasta la última hora; creyóse á la muerte, que los papeles que él conservaba relativos á la causa de Pérez, y en último acto fué arrebatado á sus temerarios, un papel referente á su antiguo favorito. La ocasión y el sitio donde guardaba este papel, que era la cámara de su lecho, reveló el castellan literato con que miraba todo lo que atañía á aquella funesta pasión.

torcidos caminos vengó Felipe las infidelidades de la princesa de Eboli y de Antonio Pérez. Desde sus años juveniles, cuando era todavía príncipe de Asturias, Felipe había, si no amado, porque era incapaz de amar, al ménos apesadumado á Ana de Mendoza, hija del conde de Mórito. El la casó en edad temprana con el viejo D. Ray Gomez de Silva, príncipe de Eboli y duque de Pastrana (1); él asistió á las bodas, él la doto, y él, tan avaro de su gracia, derramó á manos llenas mercedes y confianzas sobre aquel viejo engañado y aquella niña engañadora; de suerte que la corte envidiaba de un lado el favor de que la princesa gozaba con el rey, y de otro lado los favores que el rey obtenía de la princesa.

Conducto de estas secretas amistades era un antiguo servidor muy protegido del príncipe de Eboli, y á la sazón secretario de Estado.

Docto en letras y ciencias, vivo y sagaz de ingenio; con inteligencia en el pensar y donaire en el decir, cortés en las maneras, agradable en el trato, ostentoso en el porte y en el vigor de los años, Antonio Pérez acabó en competencias amorosas gran ventaja á Felipe de Austria, cuyo corazón seco y carácter austero se aventan mal con las ternuras propias del amor, y llegó un día en que el afortunado tercero sustituyó á su amo en las caricias de la princesa.

El célebre secretario, diestro en toda suerte de negocios y de intrigas, había sabido mantener su vicinismo á través de las luchas políticas de aquellos tiempos. Dos partidos dividían entonces á la corte: Antonio Pérez manejaba el uno; dirigía el otro Mateo Vazquez.

El rey más político que todos los políticos de su tiempo, y más ministro que sus ministros, servil á la par de uno y otro partido, teniendo á raya las pretensiones exclusivistas de ambos, hasta el punto de mantener justa mente en la secretaría del despacho á Vazquez y Pérez. Pero esto no bastaba á impedir la guerra que se hacían los dos bandos; y si Pérez sostenía su ministerio, debiólo, más que á la voluntad de sus enemigos, siempre aprehendidos contra él, á la protección que el rey dispensaba á quien era su confidente en amores, su cómplice en perfidias, y su primer consejero en los negocios públicos.

(1) Su Alteza ha casado á Ray Gomez con una hija del conde de Mórito; la cosa es de tres años y bien bonita, aunque chiquita. Este escribía en carta particular al secretario Sámano, que asistía en la corte del príncipe D. Felipe cuando éste era gobernador de España. La princesa casó en el año 1553, y murió en el de 1567.

Mas hubo un día en que los intereses de la política apelaron, como último medio, á los intereses del amor, y una carta de Mateo Vazquez declaró al rey cómo Escobedo había muerto por defender el honor de una dama; esta dama era la de Eboli (1). El procedimiento era verdaderamente diabólico. Meter el torcedor de los calos en el alma sembraba y auspiciaba de Felipe II, valía tanto como dictar una sentencia de muerte, y de esta nube se formó sorda y disimuladamente la tempestad que poco desuonó atronó todo el espacio de las Españas.

No importaba á Felipe vengar el asesinato del secretario de don Juan de Austria; antes convencer á sus intereses dejarlo en la impunidad del secreto, porque no estaba exento de culpa en aquel crimen. Imparable, al vengar el ultraje inferido á sus afectos de hombre, y á su vanidad de soberano.

Nunca mostró mayor estimación á su ministro, nunca la perfidia humana tomó mejor la forma de la serpiente que se arrolla, y se contrae, y traga su veneno hasta el momento de eurocarse al cuello y morder el corazón de la víctima. Y cuando el rey, por las artes que eran propias de aquel gran polizonte coronado, se hubo convenido de que existían amorosos tratos entre su secretario y su favorita, estalló la tempestad y ambos fueron presos en el siglo de las altas horas de la noche.

La crítica histórica ha demostrado sobradamente que aquel célebre proceso no fué encaminado á castigar un asesinato cometido mucho tiempo atrás; Felipe buscó, más que la justicia, la venganza, y á esta sacrificó fríamente la paz del reino y las libertades aragonesas; que todo era para satisfacer aquella voracidad de hiena irritada.

Lo que pasó después de la caída y prisión de Pérez, no hay para qué referirlo por ser, sobre muy notorio, impropio de este lugar. Basta lo dicho para saber cómo el resorte de las pasiones fué el procedimiento usado para derribar al famoso ministro de Felipe II, y cómo la mujer y el amor dejaron en nuestra historia y en nuestra política el sangriento surco de la sublevacion de Zaragoza, el suplicio de Juanes, y la muerte de los fueros seculares de Aragón, alzar insignie levantado á la democracia en el corazón mismo de una monarquía despótica.

Eugenio Selles.

(1) Dos razones decidieron de la suerte del infeliz Escobedo. La una fué razón de Estado, y movió al rey, quien celoso del poder y las glorias de su hermano bastardo, quiso romper con el pufal las negociaciones en que Escobedo andaba para alzar á D. Juan de Austria por rey en algunos dominios de la corona de España.

La otra razón, referida á negocios privados, honrado era ray de falsas que nunca perdieron aquellos que están ligados por afecto criminal. Como cierto día correspondiera á la de Eboli y á Pérez en el estrado y en actitud más familiar de lo que comenten los derechos de un paje amante, Escobedo, de vado de noble gratitud hacia el príncipe de Eboli, en su servidor para, á veces únicamente su conducta, y con las amenazas de denunciarle ante el rey. La orgulloza princesa contestóle en términos que el respeto impide transcribir por razones, desvergonzados é impropios del pudor de una dama. Quiso quiera conserlos terminantemente, nada á la interesante obra de M. Mignet, Antonio I con Felipe II.

En aquel punto que á determinó la desparticion del hombre que era un pajarero y gu los amantes, y Antonio Pérez no despusó hasta que, exagerando la importancia de la complicacion de D. Juan de Austria, conquisó del rey una orden escrita para su suar á Escobedo. Aquel hecho consta, por declaración de un tal Morcudo, en el proceso de Antonio Pérez, en el cual proceso se hallan, por medio de pruebas testimoniales, plenamente demostradas las relaciones de la princesa y el secretario de Felipe II. Esta y otras declaraciones y noticias cercosas que á esta obra como se refieren, pueden verse en el citado estudio del erudito periodista francés que ha tratado con mayor extension y acierto que otros algunos aspectos del célebre ministerio escobedo.



Conduccion de prisioneros insurrectos de Herzegovina, por tropas turcas.

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE HIERRO. (1)

(Continuación.)

II.

En esta época, el gobernador Saint-Mars se trasladó desde Pignerol a Exiles, donde mandó disponer habitaciones para encerrar á dos prisioneros que llevaba consigo. Dejó en Pignerol, bajo la custodia de M. Villebois, gobernador del castillo, á Matifoll, Dubreuil y Marsin (a) *Eustaquio Dangre*.

Durante su permanencia en Exiles, desde 1681 á 1694, Saint-Mars no tuvo, fuera de los dos millos (uno de los cuales era el fraile Goana), mas que prisioneros de poca importancia.

En Santa Margarita, donde Saint-Mars llegó en 1697, con los millos, que condujo en litera cerrada, no hallamos más prisioneros nuevos que los ministros protestantes Pablo Cardel, Valase á Salvat, Lestang (a) *Malzac*, Malzac, Girard (a) *Roussé*, y Gardien, presos en diversas épocas, y á quienes se refieren las historias de platos con inscripciones y canciones nocturnas, atribuidas equivocadamente por Voltaire al prisionero misterioso.

De este examen deduce el autor que, de los presos mencionados, ninguno llena las condiciones requeridas de tiempo, vigilancia y especial cuidado.

¿Qué condiciones eran estas? Además de las razones de absoluto secreto y precauciones minuciosas, el preso debía tener ciertas particularidades especiales expresadas en las cartas del subsecretario de la guerra.

El 13 de Agosto de 1691, el ministro escribió á Saint-Mars, residente entonces en la isla de Santa Margarita:

«Acabo de recibir vuestra carta del 26 del pasado mes. Cuando tengais que decirme algo referente al prisionero que está confiado á vuestra custodia desde hace veinte años, os suplico que uséis las mismas precauciones que las que usabais cuando dabais los mismos informes á M. de Louvois.»

Además, el teniente du Juncq escribía en el registro de la Bastilla:

«El jueves, 18 de Setiembre de 1698 á las tres de la tarde, M. de Saint-Mars, gobernador de la Bastilla, llegó procedente de la isla de Santa Margarita, conduciendo un antiguo prisionero que estaba encerrado en Pignerol...»

Y el 20 de Noviembre de 1703: «...Y el prisionero desconocido, reducido á prisión durante tan largo tiempo, ha sido enterrado el miércoles á las cuatro de la tarde en el cementerio de San Pablo.»

«Después he sabido que en el registro se le daba el nombre de M. de Marchiel, y que por su entierro se ha pagado cuarenta libras...»

El citado prisionero debió acompañar constantemente á Saint-Mars en Pignerol, Exiles, Santa Margarita y la Bastilla.

Debido haber sido preso unos veinte años antes de 1691, es decir, de 1670 á 1673, y ser conocido por el nombre de Marchiel...

«Se creeo de 1670 á 1673 alguna prision importante? Al tratar de este punto, refirió M. Joung aquel período del reinado de Luis XIV, y pone en conocimiento del lector una serie de dramas y crímenes inauditos que esclarecen notablemente, y con luz bien sombría á la verdad, aquel reinado embellecido á capricho por los panegiristas. Deduce luego la afirmación de que el hombre de la máscara de hierro, el señor de Marchiel, es un ser real, conocido por los nombres de Marchiel ó Marchiel, caballero de Kiffenbach, caballero de Armoises, Luis de Oldendorf, el frío, el hombre que sube, el hombre de la Torre, el prisionero de hace veinte años y el antiguo prisionero; y que este personaje tomó parte en varias conspiraciones contra Luis XIV. Véanse cuáles fueron las vicisitudes del prisionero incógnito, que vivió treinta y un años bajo la vigilancia de Saint-Mars:

Fue preso cerca de Perona, el 29 de Marzo de 1673; encerrado sucesivamente en la Bastilla, desde el 3 de Abril de 1673, al 10 de Marzo de 1674; en el castillo de Vincennes, desde el 8 de Abril de 1674 al mes de Octubre de 1681; en el castillo de Exiles, desde Octubre de 1681 al 18 de Abril de 1687; en Santa Margarita, desde el 20 de Abril de 1687 á Setiembre de 1698; y en la Bastilla desde el 13 de Setiembre de 1698 al 19 de Noviembre de 1703 (época de su muerte).

En cuanto al origen de su captura, parece remontarse al mes de Diciembre de 1672, época en que Le Tellier y Louvois fueron advertidos (según M. Joung, que cita muchos documentos en demostración de este hecho) de una conspiración que se tramaba contra el Rey y el Duque. A consecuencia de tal aviso, tomaron las precauciones más minuciosas para apoderarse del jefe de los conspiradores y de sus papeles.

El 21 de Marzo de 1673 M. de Lezpine Beauregard escribió á su primo el ministro: «Según vuestra orden, encargó á nueve personas de confianza que se apoderen de los nueve viajeros que esperan y de sus papeles. Os ruego que me enviéis á decir la nacionalidad del jefe de la conspiración, si lo sabéis. Doy veinticinco sueldos diarios á cada uno de los encargados de la captura, y he prometido una considerable recompensa á los que se apoderen de uno de los que buscamos y especialmente del jefe, cuyo retrato he recibido... Pido á Dios que me conceda la gracia de apoderarme de los referidos culpables, para servicio de S. M.»

En la noche del 28 al 29 fué, en efecto, detenido, conducido á Perona y desde allí, bajo la custodia de M. Legrain, á la Bastilla, á donde llegó el 3 de Abril. Sus papeles se enviaron á brucar á Bruselas, y Lezpine Beauregard escribió el 6: «El llamado Cayte salió ayer: llegará á Ath el 11 ó el 12 del corriente con el baul que fué á Bruselas: me escribirá desde Ath á iré á Amberes, para regresar en seguida con el baul.»

El baul y los papeles se remitieron, con efecto, á Louvois. En su carta al hombre, no debía reaparecer después, y Louvois escribía respecto á él al

gobernador de la Bastilla: «Es muy importante que se ignore siempre qué ha sido del señor...»

Y poco después enviaba á Fignerol una orden concebida en estos términos:

«El oficial de M. de Saint-Mars, enviado por éste á Lyon para hacerse cargo de un preso que el Sr. Legrain debe entregarle, le conducirá inmediatamente al castillo de Pignerol, procurando viajar siempre por las posesiones del rey. Tomará las precauciones necesarias para la seguridad del prisionero; dispondrá que le aten por la noche y que no le pierdan de vista, evitando que se comunique ni de viva voz, ni por escrito, con cualquiera que sea, no permitiendo que hable, ni con dicho oficial, ni con ninguno de los que le custodien...»

No podemos analizar los documentos citados por M. Joung: en su libro se explican y comentan con gran sagacidad. La cuestión tratada por dicho autor ha dado un gran paso; pero aun hay vacíos considerables que llenar. No se descubre bien la relación que existe entre los envenenamientos y el drama de la máscara de hierro, entre el preso de Perona y el de Pignerol. Además no se explica el empuje que mostraba Le Tellier por hacer desaparecer á un personaje de poca importancia relativamente.

El comandante Joung advierte en su prólogo que su estudio es incompleto. No podía resolver en un momento una cuestión tan complicada. Solo ambicionaba designar al personaje á quien se aplicaba la famosa tradición, despojar al relato de toda la hojarasca de que lo había adornado la imaginación de escritores más ó menos concienzudos, y permitir á los estudiosos completar sin dificultad algunas investigaciones aun no llevadas á la necesaria perfección.

En 1673 M. Loiseau pretendía rebatir la solución indicada por M. Joung, cuando fijó la luz en Holanda un estudio complementario de un conocido escritor de la Haya, M. de Wyts van Oubera, que se apoyaba en un manuscrito del encargado de Negocios de Holanda en París, M. Constantine Rampf. En el manuscrito del citado Rampf hallamos, bajo la fecha de 16 de Abril de 1673, lo siguiente:

«Yendo con mi familia á Charenton, varias personas me contaron que hacía poco tiempo había sido conducido á la Bastilla un prisionero de guerra bien atado y custodiado, que, según se dice, es un holandés que pretendió atentar contra la persona del Rey... habiéndose dirigido antes de llevar á cabo este horrible designio al conde de Monterey, quien juzgó que tal empresa debía pensarse maduramente. El preso, perseverando en su resolución, volvió á comunicarse al referido conde, el cual, aparentando favorecer la empresa, puso el hecho en conocimiento del Rey de Francia, enviándole el retrato del susodicho presunto criminal.»

«Otros decían que el Rey de Inglaterra había participado este designio á Su Majestad Cristianísima enviándole el retrato del criminal.»

«Otros decían que el gobernador de Nínogue había sido el primero en descubrir al criminal...»

«De vuelta á mi casa he encontrado dos billetes: uno de M. Chrétien Huyghens (1), y el otro del banquero M. Jacobo van Kessela, en que me preguntaban si era cierto lo que se decía de haber sido conducido M. Conrad Beuningen á la Bastilla.»

Vemos, pues, que el 16 de Abril de 1673 se trataba en París de la llegada á la Bastilla de un preso conocido en Perona, de quien se decía tenía el propósito de asesinar al Rey, creyéndose que este preso sería van Beuningen, antiguo amigo de M. de Lyonnet y uno de los hombres de Estado más distinguidos de Holanda.

Y—extraña coincidencia—al día siguiente de la llegada del prisionero desconocido (Marchiel) á la Bastilla, es decir, el 3 de Abril de 1673, envían desde París un anónimo á Van Beuningen. En este le decían: «Se cree que habeis conspirado contra la vida del Rey: el llamado Nicolás Groet, natural de Hamburgo y vecino de Amsterdam, es quien ha dado las letras de cambio; los conspiradores son alemanes ó loroneses: hay entre ellos dos irlandeses; el jefe se hace llamar caballero de Kiffenbach; la recompensa está depositada en un can de Abraham Kiffed con el convento que habeis firmado con ellos. En Bruselas se ha titulado caballero de Armoises.»

La carta acababa así: «Si queréis contestarme, podéis enviarme la carta con estas señas: Monsieur Beausol, librero de París, calle de Santiago; y en otro sobre interior escribid: Al caballero de Bruel, en París.»

Sin trabajo se comprende la emoción de Van Beuningen al recibir tan extraña misiva. Indignado justamente, escribió inconscientemente al ministro de Estado, M. de Pomponne, y remitió la carta á M. Rampf. El 26 de Abril, M. Rampf entregó en efecto estos documentos á M. de Pomponne, quien le dijo aquel mismo día que los había enseñado al Rey.

Hé aquí lo que se sabe acerca del célebre prisionero de la máscara de hierro. Poco es, ciertamente, mas usda; pero ya se anuncia que M. Joung ha encontrado en Bélgica nuevos documentos que esclarecen notablemente esta parte del reinado de Luis XIV.

R. I.

COSACO. (2)

(Continuación.)

Una noche estaba yo en acecho; el cadáver de un asno, colocado á algunos pasos de mí para servir de cebo á los chacales, mostraba su silueta vagamente dibujada sobre la tierra oscura. El cielo estaba claro á veces, y á veces nublado, según la luna aparecía ó desaparecía entre las nubes, cuyas masas opacas ó transparentes huían con lentitud por el espacio.

Accedió un chacal, después otro, después otro. Yo oía sus agudos rugidos, percibía sus formas arcaicas, pero en esto se oscureció el cielo, y no lograba hacerles puntería.

(1) El célebre matemático.
(2) Véase nuestro número de ayer.

De repente sonó un grito ronco. En torno del asno, todo quedó en silencio. La luna brilló un instante; los chacales habían desaparecido.

Ya me volvía todo ojos. El gran grito ronco y profundo se acercaba. Levanté el cañón de mi fusil. Sin duda iba á descubrir el animal á quien pertenecía aquel grito.

Centré en esto la luna, y todo volvió á quedar en las sombras.

Un fuerte y salvaje resoplido se dejó oír junto al cadáver del asno, y casi al mismo tiempo el crujir de los huesos bajo unas mandíbulas formidables.

Yo solo veía la masa negra del asno, y confusamente una sombra que parecía agitarse sobre ella. Hallábame un poco sobresaltado. El resoplido continuaba, y también el crujir de los huesos; pero había intervalos de grandes silencios.

El animal parecía meditar y orientarse. Seguramente olfateaba, pero el fuerte hedor del cadáver no le permitía percibir las emanaciones de la carne humana viva.

Tranquilizado al fin, continuó su cena. Una gran nube seguía interceptando la luz de la luna. La sombra era densa. Los perros de guarda, ladraban y aullaban á rabiar, como jamás habían ladrado ni aullado.

¡Qué horror! El animal desconocido había tomado el partido de retirarse hacía el matrazal sin dejar su presa.

El ruido de un cuerpo que rozaba la tierra y que era arrastrado por sacudidas me hizo comprender esto.

Distinguí confusamente su peso, por la sombra que flotaba sobre el suelo, después se entrecabó el ramaje del vallado, y el resoplido, y el crujir de huesos vinieron á establecerse á unos veinte pasos del sitio que yo ocupaba.

Permanecer inmóvil en mi escondrijo era exponerme al ataque de la fiere, si cambiando el viento la daba á conocer mi presencia allí.

Yo llevaba, por vía de precaución, un par de pistolas. ¡Pero vaya una defensa! Pistolas de poco calibre y un fusil cargado con plomo del número 4.

Si salía, corría el riesgo de ver dos garras sobre mi cuello, antes de que pudiera hacer uso de mis armas.

Esta meditación se prolongaba y me tenía cada vez más perplejo.

Los perros no cesaban de aullar entretanto. ¡Qué fatal idea la de haberme puesto en acecho en una noche oscura y en un país salvaje!

De repente, la valla de ramas y raíces que me protegía se hundió por un lado, un soplo caliente pasó sobre mi rostro, y sentí que una piel velluda rozaba mi mejilla.

Hálome la sangre en las venas; nunca había tenido tanto miedo.

La idea de ser devorado, de ser comido vivo, atravesó mi mente.

¡Era el pobre Cosaco!

Cosaco que había roto su cadena y venía en mi auxilio.

¡Cuántas gracias le hice!

A la llegada de Cosaco, el ruido del matrazal cesó. Cosaco gruñó ensañado los colmillos.

Una vez á mi lado el noble animal, salí de mi guarida llevando el fusil en una mano, y el perro sujeto por el collar en la otra.

Ya no se oía el ruido de las mandíbulas de la fiere, ni sus resoplidos.

Me dirigí á la casa. Los aullidos de los perros habían acabado por despertar al arrendador, que dormía á pierna suelta, y á un amigo, con quien yo vivía, y que no comprendía palabra de este infernal alboroto.

Salieron seguidos de los criados, y armados todos hasta los dientes, creyendo que una partida de árabes atacaba Ouled-el-Hachach.

A la cabeza de este pequeño ejército me dirigí al matrazal.

Cosaco tenía el pelo erizado, y tiraba de mí con todas sus fuerzas, queriendo lanzarse al monte.

Hacer una descarga general era imprudente. Si solo se conseguía herir á la fiere, esta se arrojaría sobre nosotros de improviso. La noche estaba cada vez más oscura.

El arrendador propuso que nos batiéramos en retirada. Esto era, sin duda, lo más prudente, y esto se hizo. Volvimos, pues, á casa contra los deseos de Cosaco, que no quería perder una tan magnífica ocasión de hacerse dueño de ella.

Procuré hacerle comprender que el honor quedaba á salvo, puesto que se había ofrecido el combate al desconocido, y éste no había aceptado. Pero Cosaco se hacía el sordo, y seguía ladrando.

Al día siguiente, á la hora del alba, corríamos al bosque. Cosaco iba á la cabeza de la expedición.

Ante las huellas sobre la tierra húmeda, donde se veían las señales hechas por sus uñas, indicaban el paso de la bestia. Estas huellas iban desde el sitio que había ocupado el cadáver del asno hasta el matrazal, donde los huesos cubrían el suelo, lleno de pisadas.

Estas pisadas indicaban el paso de una pantera.

No se le permitió á Cosaco que la persiguiese.

Cosaco tenía el humor vagabundo. Hombre, acaso hubiera sido un Mungo-Park ó un Livingstone. Perro, no fué más que un aventurero.

Ni los cuidados, ni la amistad, ni la comida, ni la buena cama, nada le retiene en casa. Gustaba de ver tierras. Conociólas en todos los campamentos inmediatos al Sahel. Iba de derecho desde la casa Oued-el-Hachach, y desde Deli-Ibrahim á Birmendrea. Viajase en Mustapha; encontraba basele en la punta de la Pescada por último, hacia excursiones á la Mitidja.

Agradábase mucho la acogida que se le hacía en todas partes. Lo divertía veras llamar por los patulones encarnados.

—¡Ven, Cosaco, ven!—decía un suavo, —¡Mira, mira á Cosaco!—repeta un cazador.

Y Cosaco hacía compañía al cazador y al suavo. Lo que hacia más frecuentes estas escapadas era su conocimiento con una gran perra de esa especie

fuerte y valerosa llamada *Slough*, que tan buena es con los jabalíes.

La perra pertenecía á un escudero de cazadores de Africa que acompañaba en Maha-El-uni.

Dal perro al hombre no hay más que la mano. Cosaco se hizo amigo de los cazadores. Cuando le veían llegar con la lengua de fuera y corriendo, todos se disputaban la satisfacción de hacerle frotar.

Un día que la tropa salía de expedición, el comandante, que había visto á Cosaco multitud de veces en el campamento, le llamó con la mano.

—Ven, Cosaco, le dijo.

Cosaco meneó la cola, ladró y le siguió. Hubo una escaramuza en las orillas del Chiffa, y Cosaco hizo ver que no le asustaban los tiros.

Estas ausencias de Cosaco duraban tres, cinco, ocho días, según el tiempo y las escaramuzas. Nunca decía á dónde iba, pero siempre volvía á su casa.

¡Qué alegría entonces, qué saltos, qué corrieras! Pero, ¡qué fiere, qué lomo de arañazo, qué! Sus orejas y sus lomos llevaban la marca de veinte batallas, donde había dejado parte del pelo y de la piel.

En estas ocasiones, Cosaco no sabía cómo demostrarme su amistad.

—¡Cuidado, Cosaco!—le dije.—Ten cuidado. Te corras mucho y acabarás por sumerirte una desgracia!

Cosaco saltaba, ladraba y corría á la comaa, dándose á entender con esta pantomima que prefería la comida á los discursos.

Al día siguiente, como perro que respetaba sus costumbres, iba en busca de sus báfalos, anunciando la vuelta con fuertes ladrillos, á los que contestaba el ganado con sus mugidos, pareciendo decir:—¡A quién le toca hoy?

Al cabo de un mes ó seis semanas, Cosaco, no puesto ya, gordo, con el pelo brillante y espeso, sentía de nueva la necesidad de correr aventuras.

Rato se veía en su cara. Sentado delante de la casa contemplaba con aire desairado los ginetes que pasaban por el camino.

Una mañana no se le vió ya. ¡Adios, Cosaco!

¡Cuándo volverá! ¡Volverá triste ó contento!

Algunos días después, y á la hora de ponerse el sol, volvía Cosaco á Ouled-el-Hachach.

Le vi sobre un pequeño puente de piedra. Me pareció que venía arrastrado una de sus patas. Le llamé, y me contestó con un ladrillo quejumbroso.

—¡Qué es eso! ¡Qué tiene el perro!—le pregunté mientras llegaba, no al galope como otras veces, alegre y haciendo ondear la cola, sino lento y tristemente, con la cabeza baja.

Cuando estuvo junto á mí, tembló, me lamó las manos y se echó á mis pies.

Desfallecido, con las orejas destrozadas y demorando sangre de una herida harida que tenía en el costado, el pobre perro, que apenas podía respirar, puso su hermosa cabeza sobre mis manos.

¡Qué había sucedido! ¿Dónde le habían hecho aquella herida?

Se le trajo su comida y no la tocó. Se le echó agua, y bebió, pero muy poco. Después dejó caer la cabeza entre mis manos, se estremeció y murió.

Como en otro tiempo, el rey Sol, Cosaco había sido víctima de su pasión por la guerra.

Amadeo Adari.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Constantinopla 31 (noche).—Según depahe del gobernador de Bosnia, los sérvios intrusos en aquella comarca saquean, arman y matan, y tratan constantemente de provocar una rebelación.

Febra

El Emperador de Austria llegó á Munich el día 18 y se alojó en el palacio del príncipe Leopoldo, en yerno. Debia permanecer en Munich hasta el miércoles.

El Times publica el siguiente despacho telegráfico:

«CATARO 18 SETIEMBRE.—La insurrección de la Herzegovina oriental no disminuye. Cerca de Gasccho y Plewlic han ocurrido algunos sucesos en los que las tropas turcas han sido rechazadas.»

Un telegrama de Constantinopla participa que los cónsules de Austria, Alemania é Italia desconfían de poder conseguir que los insurrectos se pnten á entenderse con el comisario otomano.

Los cónsules de Rusia, Inglaterra y Francia conservan todavía alguna esperanza, por haber encontrado disposiciones conciliadoras las insurrección del distrito de Hercein.

Estos mismos cónsules han declarado que se podían dar una contestación definitiva hasta tratar con los insurrectos que se encuentran en las montañas por la parte de Gasccho. El 17 salieron en esta dirección, contando llegar el lunes á Stolatz.

La Asamblea de Pesth ha aprobado por gran mayoría, y después de muchos días de discusión, el proyecto de mensaje de la comision. Solo la extrema izquierda ha votado en contra.

En Rio Janeiro se ha publicado un decreto especial concediendo amnistía á los obispos.

Un telegrama del Vali de Bosnia, dirigido al ministro de la Guerra turca, dice que los insurrectos atacados cerca de Visgard fueron derrotados. El parte del Vali añade que los vencidos dejaron sobre el terreno documentos que dan motivo para sospechar que los sérvios se declaran abiertamente en su favor, y que están dispuestos á pasar á la ofensiva; el mismo gobernador agrega que los insurrectos refugiados en el territorio austriaco no han sido derrocados, á pesar de las reclamaciones hechas en este sentido.

(1) Véase nuestro número de ayer.

Los cardenales de la reciente promoci6n se6n...

NOTICIAS GENERALES.

En la 6ltima sesi6n celebrada por la Sociedad de escritores...

Se encuentra algo m6s aliviado de su dolencia el Sr. Silveira...

De 6rden de la direcci6n general del Tesoro, en el d6a de hoy...

La direcci6n general de la Caja de Dep6sitos ha acordado...

El Diario de Avisos de Zaragoza dirijen de Tafalla...

Los hijos del infante D. Sebastian Gabriel saldr6n hoy...

Anteayer tarde celebr6 una larga entrevista con el ministro...

Dicese que el se6or gobernador de la provincia llam6...

El Nuncio de Su Santidad tuvo anteayer la honra de ser recibido...

En una carta de Barcelona que publica El Mercurio...

Leemos en una carta de Bilbao, que all6 se dice con gran insistencia...

La f6rta de Morella ha estado muy concurrida, y principalmente...

Se calculan en tres mil hanegadas las inundadas por el T6ria...

Al presente disfrutamos de la inmensa ventaja de tener esp6dita comunicaci6n con Pamplona...

Anteayer tarde, 6 las seis, el administrador de la rifa del Pardo...

A las siete y media de la ma6ana de ayer mirri6 repentinamente...

Anteayer 6 las siete, en la calle de Alcal6 frente a la de Sevilla...

De real 6rden le ha sido concedida la gracia de aspirante a guardia marina...

Los fuertes exteriores de San Sebastian hicieron, durante el 6ltimo...

La gente de Us6rbi se niega 6 pagar las contribuciones impuestas...

Parace que los carlistas han pensado una comunicaci6n 6 D. Tom6s Arana...

Dice El Noticiero Bilba6no, en su n6mero correspondiente al d6a 19...

Al Diario de Avisos de Zaragoza dirijen de Tafalla, con fecha 19...

El continuo movimiento de tropas que de algunos d6as 6 esta parte...

El general Reina lleg6 aqu6 el jueves, y al d6a siguiente por la tarde...

Ayer por la noche, con motivo de ser el cumplea6os del Sr. Quesada...

Para celebrar la brillante victoria de Biurrun obtenida por la contraguerrilla...

El expresado Lacalle ha tenido alguna indisposici6n, pero ya ayer...

Al presente disfrutamos de la inmensa ventaja de tener esp6dita comunicaci6n...

Ayer lleg6 6 Madrid, de regreso de los ba6os de Puertollano...

Anteayer tarde, 6 las seis, el administrador de la rifa del Pardo...

A las siete y media de la ma6ana de ayer mirri6 repentinamente...

Anteayer 6 las siete, en la calle de Alcal6 frente a la de Sevilla...

De real 6rden le ha sido concedida la gracia de aspirante a guardia marina...

Dice El Cuartel Real que hace poco ha recibido D. Carlos la espada...

De los 650 hombres pr6ximamente que llegar6n al Barzan con Dorregaray...

Ayer, 6 las tres de la tarde, se verific6 en la real c6mara el solemne acto...

De Isabel la Cat6lica, 6 los Sres. D. Santos Zorrilla y Ollasido...

Asistieron al acto el patriarca de las Indias, se6or Benavides, gran canciller...

La Agencia Fabra nos remiti6 anoche 6 6ltima hora los siguientes despachos...

R6gusa 21.—Nuevos insurrectos de la Servia se han unido en Zarko...

Nueva-York 20.—Una inundaci6n ha destruido casi por completo...

L6ndres 21.—Una carta de Garibaldi expresa simpat6as para los insurrectos...

Roma 21.—La Gaceta de Italia califica la circular de monse6or Simsoni...

Hondaya 21.—El ej6rcito liberal del Norte ha interceptado todas las comunicaciones...

En el ministerio de Estado se recib6 ayer el siguiente telegrama:

MADRID 23 de Setiembre, 12,50 tarde.—Madrid id. id. 2 10 id.—Excmo. se6or ministro de Estado.—Madrid.

Por el ministerio de la Guerra se ha mandado 6 los directores...

Desde el d6a 25 del actual correr6n los trenes del ferro carril de M6rida...

Ayer 6 las diez de la ma6ana se verific6 el entierro del general Est6ban...

Anteayer fueron detenidos, y puestos 6 disposici6n de la autoridad...

Con el ministro de la Guerra conferenciaron ayer el general Caballero...

Ayer ingresaron en la administraci6n central todos los correos...

Todas las l6neas telegr6ficas, inclusa la de Cantabria, funcionan con regularidad.

La Gaceta de hoy publica los siguientes noticias de la guerra:

Norte.—El general en jefe en telegrama fechado en Pamplona...

El capit6n general de las Provincias Vascongadas, d6 cuenta...

CATALU6A.—El general en jefe en telegrama fechado el 23 de Barcelona...

Los fondos p6blicos subieron ayer los precios del d6a anterior...

Del exterior no hubo operaciones. Los billetes hipotecarios, 6 103.

Los bonos del Tesoro, regularmente solicitados, van mejorando...

Los de la segunda y las carpetas provisionales de bonos, no se cotizaci6n.

C6lulas hipotecarias del Banco hipotecario de Espa6a, 6 90.

Los ferro-carriles experimentaron tambien un pequeño descenso, haci6ndose las vi6as 6 30,40, 35,10 y 30.

Las nuevas de Diciembre del 74, 6 39,35 y 40, y las de fecha posterior, 6 29.

Capones de Enero y Julio 6ltimos, de 62 6 62 1/2. Id. exterior del convenio, 6 44.

Id. id. de Enero y Julio 6ltimos, de 63 6 64. Id. de bonos del 6ltimo semestre, 15 1/2.

Valores amortizados, 6 19. Carpetas, 6 34 1/2. CAMBIOS. L6ndres 6 90 d6as fecha, 43,30.

Par6s ocho d6as vista, 6 04 papel. Despues de la hora oficial lo mismo que en el B6rsica por la noche...

MA6ANA PUBLICAR6 EL GLOBO EL CUARTO CAP6TULO DEL MAGN6FICO ESTUDIO DE D. EMILIO CASTELAR, titulado LA LEYENDA DE SAN FRANCISCO.

NOVEDADES TEATRALES.

Teatro de Atocha.—Los soldados de plomo, comedia en tres actos...

La representaci6n de Los soldados de plomo ha proporcionado un leg6timo triunfo...

Los actores, apartados de nuestra escena durante largos a6os...

La se6ora Liron es una actriz de m6s talento que facultades...

De la se6ora Alvarez Tubau conserva gran recuerdo nuestro p6blico...

El Sr. Mata estuvo acertado en general. Acaso algun exigente le notar6...

El Sr. Vico di6 al papel secundario que desempe6a en la comedia...

El Sr. Mata, tan discreto como siempre. El conjunto de la representaci6n...

Los actores fueron llamados hasta cinco veces al terminar la representaci6n...

Esto no tiene nada de particular entre nosotros. Yo he o6do llamar al actor...

Un peri6dico de los Estados Unidos nos comunica detalles de un duelo...

Segun escriben 6 La France, la espada que Napole6n III entreg6...

El cl6sico teatro Espa6ol alcanza este a6o, como en los anteriores...

La verdad espectral, cuya acertada interpretaci6n ha merecido los aplausos...

A la comedia de D. Juan Ruiz de Alarc6n, suceder6 Qu6 es el d6a del maestro...

VARI6DADES.

En uno de los m6s altos ventisqueros de Grindswald, un torero...

Un peri6dico de los Estados Unidos nos comunica detalles de un duelo...

Segun escriben 6 La France, la espada que Napole6n III entreg6...

El cl6sico teatro Espa6ol alcanza este a6o, como en los anteriores...

La verdad espectral, cuya acertada interpretaci6n ha merecido los aplausos...

A la comedia de D. Juan Ruiz de Alarc6n, suceder6 Qu6 es el d6a del maestro...

NOTICIAS DE ESPECT6CULOS.

El cl6sico teatro Espa6ol alcanza este a6o, como en los anteriores...

La verdad espectral, cuya acertada interpretaci6n ha merecido los aplausos...

A la comedia de D. Juan Ruiz de Alarc6n, suceder6 Qu6 es el d6a del maestro...

¿Puede dársele tal título. En esta obra, cuya primera representación se da mañana, hace su primera aparición la señorita doña Amelia Fernández.

El sábado para los lunes en el teatro del Circo ha quedado definitivamente cancelado, saliendo a tomar todos los palcos plateas y entresuelo a lunes y viernes, ambos días de moda en dicho teatro.

El sábado próximo darán principio en el teatro de la Zarzuela las repesentaciones de la temporada, con la obra El niño de los cerros, dispuesta por la compañía para recibir un repetido homenaje a la memoria de sus autores los Sres. Campredon y Gaztambide.

La empresa del teatro de la Rosa nos ha remitido la siguiente lista de la compañía que ha de actuar en el mismo durante la presente temporada teatral:

- Primer actor y director, D. Eduardo Pérez Cachet.
Primer actriz, doña Mercedes Buzón.
Primer actor cómico, D. Federico Balada.
Actrices.—Doña Mercedes Buzón, doña Rosario Herrera, doña Concepción Solís, doña Elvira Alverá, doña Elías Herrera, doña Dolores García, doña Micaela González.

Orquesta: diez y ocho profesores.—Cuerpo de coros, diez y seis señoras.—Maestro director de baile, D. Fernando Rodríguez.—Primera bailarina del género francés, señorita doña Fermína Aguilar.—Primera bailarina del género español, señorita doña Carlota Pizarro.

Representante de la empresa, D. José Bañuelos.
Precios para cada función: Butacas de preferencia, 2 reales.—Idem del centro, 1,50.—Idem laterales, 1.—Anfitrastos, 0,50.—Entrada general, medio real.

La empresa cuenta ya en su poder con varias obras nuevas de distinguidos escritores, estando en ensayo las siguientes: El niño en el infierno.—Se recórra al caballero.—La cigarra de Madrid.—Un hombre de color.—Otras americanas.

El galán joven D. Manuel Calvo ha rescindido su contrato con la empresa del teatro Español, por causa de enfermedad.

La primera obra nueva que pondrá en escena la empresa del teatro del Circo, será Los pútricos, de Enrique Gaspar.

El empresario del teatro Principal, de Barcelona, ha ya terminado la combinación de las compañías que han de actuar en aquel coliseo durante el venidero año cómico. La temporada dará principio con las representaciones de la celebrada bailarina señora Berotta, a las que, intermedias con las ordinarias de la compañía dramática, seguirán las de Los reyes encantados, que volverá a presentarse por el mismo decorado y trajes que en la época que se estrenó, con más los telones nuevos que se pintaron para dadas en Madrid.

En la temporada de Comedias y mes de Abril, actuará una compañía lrico-italiana, siendo casi seguro que entonces los aficionados a la música tendrán ocasión de oír la nueva ópera de Verdi aido, puesta que la empresa ha encomendado al maestro Sr. Gualdi, encargado de ajustar las primeras partes de la compañía lrica, que lo tenga en cuenta al ultimar las contrataciones. Solo queda indicarse, aun la clase de espectáculos que se dan en el mes de Mayo, si bien se ha pensado en una serie de representaciones de dramas y comedias italianas.

En la Crónica de Cataluña, diario de Barcelona, hallamos la siguiente reseña de la interpretación de La comedia italiana en el Principal de aquella capital del Principado.

Se puso en escena anoche en el teatro Principal la comedia en tres actos y en verso, de D. Rafael García Sastre, titulada La comedia italiana, producción nueva en esta ciudad. El poco interés del argumento, la semejanza de algunas situaciones y de algunos tipos con los de otras obras muy conocidas, como son Sull'aria y Adriana Lecouvreur, hubieron hecho que fuese recibida con frialdad esta obra a no estar encargada del papel de protagonista la primera actriz (doña Mística Díaz, que más de una vez hizo con su talento que resonaran en la sala los más entusiastas aplausos.

Las corridas de toros verificadas en Valencia en las tardes del domingo y lunes últimos, han sido menos que regulares; el ganado Rojo, y Gordiro y Cara-ancha poco acertados.

Ya se habrá procedido al derribo del teatro del Circo, de Valencia.

La corrida de vaquillas y toreros verificada el domingo último en Alicante, dejó muy satisfechos a los aficionados.

En el teatro del Olimpo, de Barcelona, funcionará la próxima temporada, que empezará el 25, una compañía dramática en que figuran como directores D. Francisco M. Escribano y D. Rafael Rivas, y de la que forman parte las señoras Echenique, Maizquez, Alentorn, González y Madrazo y el actor cómico Sr. Perelló.

Para el teatro de Villanueva y Geltrú han sido contratadas una compañía de zarzuela y otra de verso. En esta figuran como primeros actores doña Carlota Meza y D. Antonio Tutau.

SANTO DEL DÍA.

Santa Tecla, virgen y mártir. Esta santa, natural de Iconia, en Licia, convertida a la fe de Cristo por el apóstol San Pablo, es tiempo de Naron, fue condenada a morir en el fuego, y viendo el tirano que sus esfuerzos le valían, pues por milagro Dios la salvó de la muerte, después que la arrojaran a las fieras, las puestas las resacas, muriendo un par de días después de su muerte en Siracusa.

San Bartolomé.—En Roma, San Lino, papa y mártir, sucesor de San Pedro, a la izquierda, Santa Tecla, en Capua, una Sola. En África, cuatro mártires Andrés, Juan, Pedro y Antonio. En el cielo de Constante, San Esteban, obispo. En Ancona, San Constante. En la India, santas mártires Justina y Felicitas, discípulas de los apóstolos.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Mercurianos de Génova, donde principia la novena de Nuestra Señora de los Maravillas a las diez habrá misa mayor con acompañamiento de predicador D. José García Romero, y por la tarde a las cuatro, después de la novena, se cantarán vísperas y la reserva.

Continúa la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, y predicará en la misa mayor D. Jaime Cardona, y en las vísperas de la tarde D. Casimiro Ergo. En D. Juan de Alarcón sigue la vena de las Virgenes de las Mercedes, y predicará por la mañana R. Vicente Rodríguez, y en las vísperas de la tarde D. José Virgí.

Continúa también en los Serenitas la novena de la Virgen de los Dolores, y en San Millán la de Nuestra Señora de la Merced. Vista de la corte de María.—Nuestras Señoras de la Soledad en San Marcos ó en las Calatravas.

BOLEA.—COTIZACIÓN OFICIAL.

Table with 3 columns: Item description, Price per unit, and Date (Día 21, Día 22). Includes items like Renta perpétua al 5 por 100, Renta perpétua exterior al 5 por 100, etc.

COMERCIO. Londres a 90 días fecha... 43-30. París a 8 días vista... 60-2 p.

UN COTIS TERSO Y SUAVE ES UN ATRACTIVO que crea y conserva del bello sexo aprecio, y al que quiere poder poseer. Cada especie de grano, barro, lija, pasta y explotación, que se a machos, mupianjos, que alean la cara, los brazos ó el pelo, pueden extirparse con el uso de la zarzaparrilla de Bristol, el más agradable e inocente, y al mismo tiempo el más poderoso de todos los desinfectantes vegetales.

PROBLEMA DE AJEDREZ.



Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

TEATROS.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 6.ª de abon.—Turno 3.º par.—La verdad sospechosa.—Una noche de novena. APOLO.—A las ocho y media.—Función 7.ª de abon.—Turno im ar. 3.º de tres.—Los celos de plasma.—Por no explicarse. CIRCO DEL PRINCIPE ALBANO.—A las ocho y media en punto.—Función 45 de abon.—Turno 3.º impar.—Cuarenta y dos representaciones de...

Advertisement for 'MILABO' featuring an illustration of a man and text describing the product's benefits for skin and hair.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL GLOBO, DIRECTOR POR JOSÉ CALVADO CONTRA. Calle 1.—Madrid.

Advertisement for 'ZARZAPARRILLA DE BRISTOL' as a purifier of blood. Includes an illustration of an eagle and text describing its effectiveness for various ailments like eruptions and rheumatism.

Advertisement for 'JAULAS Y CAFETERAS' and 'DOCTOR MORALES'. Promotes German-made coffee machines and wine, with contact information for 'ESPOZ Y MINA, 16'.

Advertisement for 'INYECCION ROSA' and 'CERATO DIVINO'. Describes medical treatments for various conditions, including skin diseases and general health.

Advertisement for 'AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA'. Promotes a medicinal water for all ages and constitutions, available from 'DEPOSITO DE LA FABRICA'.

Advertisement for 'AGUA DE SANTA LUCIA'. Claims to be a mineral water with health benefits, produced in the mountains of Santa Lucia.

Advertisement for 'LA ALIMENTACION DEL RÉGIMEN' by J. Moleschott. Discusses the importance of diet and provides recommendations for maintaining health.

Advertisement for 'LA FUERZA DE LA SANGRE' by Miguel de Cervantes Saavedra. A novel exemplar focusing on blood strength and vitality.

Advertisement for 'INTERMITENTES' and 'ELECTUARIO DE COLLANTES'. Promotes treatments for intermittent fevers and other ailments.

Advertisement for 'MÁQUINAS PARA COSER' and 'TARJETAS AL MINUTO'. Promotes sewing machines and a service for creating instant postcards.